

Orwell, 1984 y la Utopía

“Nosotros no somos así. Sabemos que nadie se apodera del mando con la intención de dejarlo. El poder no es un medio, sino un fin en sí mismo. No se establece una dictadura para salvaguardar una revolución; se hace la revolución para establecer una dictadura.”

George Orwell, 1984

Introducción

¿Existe en Orwell un modelo de sociedad política utópica? ¿Presenta este autor en sus obras una utopía política? Entendemos que sí y en respuesta presentamos el presente escrito.

A lo largo de su carrera, Orwell fue principalmente conocido por su trabajo como periodista, en especial en sus escritos como reportero; a esta faceta se pueden adscribir obras como *Homenaje a Cataluña* (“Homage to Catalonia”), sobre la guerra civil española, o *El camino a Wigan Pier* (“The Road to Wigan Pier”), donde describe las pobres condiciones de vida de los mineros en el norte de Inglaterra. Sin embargo, los lectores contemporáneos llegan primeramente a este autor a través de sus novelas, particularmente a través de títulos enormemente exitosos como *Rebelión en la granja* (“Animal Farm”) o *1984*. La primera es una alegoría, una fábula, de la corrupción de los ideales originarios de la Revolución Rusa por Stalin. *1984* es la visión profética de

Orwell sobre una sociedad totalitaria situada en un futuro cercano, donde el Gran Hermano todo lo ve y todo lo controla y nada queda para (y nada queda del) el libre albedrío individual. Sobre estas dos obras versará nuestro análisis acerca de la Utopía en George Orwell.

A continuación, primero haremos referencia a su historia personal y posteriormente analizaremos el “aspecto utópico” en las obras señaladas. Esta última cuestión está presente en la reflexión política sobre el análisis de los totalitarismos. En referencia al régimen totalitario, Juan José Linz nos aclara que este tipo de régimen se produce cuando se elimina todo tipo de pluralismo político, económico y social, es decir, no existen grupos independientes del Estado. Al mismo tiempo, existe un partido oficial que goza del monopolio del poder y, en consecuencia, no existe espacio ni para una economía ni para una cultura no oficial. El aparato del partido es burocrático y jerárquico y se articula a través de las organizaciones creadas por el régimen. La presencia del Estado y/o del partido es omni-

Constanza Mazzina es doctora en Ciencias Políticas (Universidad Católica Argentina), y Master en Economía y Ciencias Políticas (ESEADE, Buenos Aires, Argentina). Es docente de postgrado en la Universidad del Salvador, en NPSGlobal y en el doctorado de Ciencias Políticas de la Universidad de Buenos Aires (conimazzina@yahoo.com.ar).
--

presente y se encuentra en cada rincón de la vida privada y pública del régimen.¹ Por otro lado, existe una ideología utópica, unificada, articulada y rectora que guía el régimen. Esta posee una utopía y tanto los líderes como los individuos y los grupos derivan sus actitudes y acciones del compromiso que sienten por ella. Existe un sentido de misión, legitimación y políticas específicas de compromiso que provienen de una concepción holística de la humanidad y de la sociedad misma. Generalmente existe un líder que gobierna de manera carismática, sin límites (o con límites indefinidos) y con una gran cuota de imprevisibilidad. Esta última genera vulnerabilidad tanto para los pertenecientes a las elites como para los que no pertenecen a ellas, porque las decisiones son tomadas de manera arbitraria y generan mucha incertidumbre.

De Eric Blair a George Orwell

Eric Arthur Blair nació en Motihari, colonia británica en la India, el 25 de junio de 1903. Hijo de Ida Mabel Limouzin Blair y de Richard Walmesley Blair, administrador del departamento de opio del gobierno de la India. La madre de Eric era hija de un comerciante francés, y dieciocho años menor que su esposo.

A la edad de seis años Eric Blair fue enviado a una pequeña escuela parroquial anglicana en Henley. Dos años más tarde fue recomendado al director de una de las escuelas preparatorias de mayor renombre en Inglaterra por aquellos tiempos, St. Cyprian, en Eastbourne, Sussex. El principal cometido del St. Cyprian era preparar a los alumnos para ingresar más tarde

en la educación secundaria y, especialmente, en los elitistas colegios de Eton, Harrow, Wellington y Winchester. Estos eran los colegios normalmente elegidos por la clase dirigente para que sus hijos se formasen en las diversas materias académicas a fin de convertirse en futuros administradores del Imperio. La estancia en el colegio y las particularidades relacionadas con su experiencia en esos años, nos permiten ir desentrañando aspectos del joven Blair que luego se harán presentes en sus relatos.

Durante su estancia en St. Cyprian, consiguió sendas becas para las escuelas de Wellington y posteriormente Eton, en la cual dijo, años más tarde, haber sido relativamente feliz, pues se permitía a los estudiantes una considerable independencia, y en la que hizo amistad con varios futuros intelectuales británicos, como Cyril Connolly, futuro editor de la revista *Horizon*, en la cual fueron originariamente publicados muchos de los ensayos de Orwell.

Según escribió el mismo George Orwell, el mundo de la infancia no sólo es un mundo maravilloso de idílicos placeres, sino que tiene otro aspecto: “La infancia tiene una parte patética y una parte de pesadilla. Un niño vive a menudo en un mundo terrorífico”.² Esta recreación en la pesadilla la realizaría Orwell como adulto a través de sus notorias memorias, “Such, Such Were the Joys”, en la cual cuenta su experiencia como estudiante del St. Cyprian. “Such, Such Were the Joys” es la recopilación de detalles vinculados a un lugar y un período de su vida contemplado mediante una visión altamente sen-

¹Juan J. Linz, *Totalitarian and Authoritarian Regimes* (Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, 2000).

²Citado por Pello Erdoziain, “La estancia de George Orwell en el colegio St. Cyprian de Eastbourne”, en Fundación Andreu Nin (edición digital, Noviembre de 2003).

sible y de una mente compleja, filtrada a través del tiempo. De modo similar sus memorias son una extraordinaria pieza literaria de reinención retrospectiva, una versión adulta de la experiencia infantil.³

En el comienzo de *Why I Write*, nos explica que desde los cinco o seis años él sabía que iba a ser – que debía ser – un escritor. Antes y durante la elaboración de *1984*, Orwell recibió múltiples influencias. Entre las primeras cabe mencionar una extensa tradición de novela utópica o distópica dentro de la cual cabe destacar la de Jack London, especialmente su libro *La carretera* (“The Road”), la de William Morris (*Noticia de ninguna parte*), H. G. Wells (en particular *Una utopía moderna*), mientras que entre las más recientes cabe señalar la de Aldous Huxley (*Un mundo feliz*) y, sobre todo, Eugene Zamiatin (*Nosotros*), sin olvidar a León Trotsky y sus escritos sobre el stalinismo.⁴ Todas estas influencias eran lo suficientemente heterogéneas como para formar un cuerpo coherente.⁵ De entre ellos, el único que ha sido considerado como su antecedente directo es Zamiatin.

³Ibid.

⁴Según Isaac Deutscher, “Orwell se dio cuenta que ‘Un mundo feliz’, de Huxley, ‘tiene que derivarse en parte’ de la novela de Zamiatin, y se preguntaba por qué ‘eso no ha sido nunca advertido’. El libro de Zamiatin era, en su opinión, muy superior y más ‘pertinente a nuestra propia situación’ que el de Huxley. Trata de ‘la rebelión del espíritu humano primitivo contra un mundo racionalizado, mecanizado y sin dolor’” (“1984: El misticismo de la crueldad”, en *Herejes y renegados* [Barcelona: Ariel, 1970], p. 49).

⁵Miguel Berga, “Mil novecientos ochenta y cuatro”, prólogo a la edición de *Mil novecientos ochenta y cuatro* del Círculo de Lectores (reproducido con permiso del autor para la Fundación Andreu Nin, diciembre de 2003).

Pareciera que entre ambas obras existen no pocas similitudes y está comprobado el entusiasmo de Orwell hacia *Nosotros*.⁶

Tras terminar sus estudios en Eton decidió unirse a la Policía Imperial India en Birmania. Volvió a Inglaterra en 1928 habiendo desarrollado un odio hacia el imperialismo que muestra en *Burmese Days*, publicada en 1934, y en ensayos como *Un ahorcamiento* (“A Hanging”) y *Matar a un elefante* (“Shooting an Elephant”).

En la primavera de 1928 dio un giro de 180 grados a toda su vida tomando una drástica decisión. Por más de un año se fue a vivir entre las clases más bajas de Londres, y luego a París. Para la publicación de *Down and Out in Paris and Lon-*

⁶Deutscher sostiene: “Podemos ilustrar la falta de originalidad con el hecho de que Orwell tomó la idea de *1984*, la trama argumental, los personajes principales, los símbolos y todo el clima de la narración, de un escritor ruso que ha permanecido casi ignorado en Occidente. Ese escritor es Eugene Zamiatin, y el título del libro que sirvió de modelo a Orwell es “Nosotros”. Como *1984*, “Nosotros” es una “antiutopía”, una visión de pesadilla. La obra de Orwell es una variación plenamente inglesa sobre el tema de Zamiatin; y quizás el carácter plenamente inglés de la perspectiva de Orwell es lo que le da a *1984* la originalidad que posee.” Agrega Deutscher que “Orwell conoció la novela de Zamiatin y le fascinó. Escribió un ensayo a propósito de ella, que apareció en *Tribune*, una publicación socialista de izquierda, de la que Orwell era director literario, el 4 de enero de 1946, recién editada *Animal Farm*, y antes de que comenzara a escribir *1984*. El ensayo es notable, no sólo como un testimonio concluyente, proporcionado por el propio Orwell, sobre el origen de *1984*, sino también como un comentario a la idea que subyace tanto a “Nosotros” como a *1984*” (Deutscher, op.cit.).

don, Eric Blair se convirtió en George Orwell. Corría el año 1933.⁷

La aproximación del autor a las ideas socialistas se manifestó públicamente al escribir, en 1936, *El camino de Wigan Pier*, que sería publicado un año después. Se trataba de un encargo de Víctor Gollanz, el editor de sus primeras obras, para el Left Book Club. Indudablemente, vivir cerca de siete meses para preparar dicha obra en las zonas mineras de Lancashire y Yorkshire, muy representativas de la clase obrera británica, propició la reflexión sobre el sentido de los ideales de la izquierda.

Orwell viajó como periodista a España, y llegó a Barcelona en diciembre de 1936. Allí decidió enlistarse en la milicia del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) de Andreu Nin y Joaquín Maurín, de raíz trotskista. Allí fue testigo de una serie de hechos que trastornaron

⁷“Eric Blair, queriendo evitar que su familia supiera que había frecuentado los bajos fondos de París y Londres, firmó como George Orwell, un apellido mucho más vulgar y anodino que el suyo, de universitario de Eton (...). Para la publicación de la novela *Down and Out in Paris and London*, Eric había propuesto varios nombres al editor: P. S. Bourton, Kenneth Miles, George Orwell y H. Lewis Allweys. El editor fue quien escogió el tercero” (Ana von Rebeur, “¿Por qué firmar con seudónimo?” en <http://www.ciudaddearena.org/030-vonrebeur-seudo.html>). “Que los escritores utilicen seudónimos, por diversos motivos, en cosa frecuente, pero como Eric Blair no nos lo dice, o nada he leído al respecto al menos, podemos imaginar cualquier cosa, hasta que temía escandalizar a su familia, ‘inglesa de las Indias’, con el relato de su vida de vagabundo pordiosero y su denuncia de la miseria” (Carlos Maura, “Orwell o los vericuetos de la libertad”, en *La Ilustración Liberal*, Nº 16, http://www.libertaddigit al.com:83/ilustracion_liberal/articulo.php/404).

sus convicciones ideológicas. La experiencia de la autogestión colectivizadora en el frente aragonés, en un codo a codo entre trotskistas y anarquistas (con el recurrente “mañana tomamos el café en Huesca”, en alusión al objetivo militar que se pretendía conquistar), contrasta con los sucesos que presencia en mayo de 1937 en Barcelona. Orwell criticó el control soviético del Partido Comunista de España y las mentiras que se usaban como propaganda para la manipulación informativa.

El POUM era un partido marxista radical cuyo dirigente más visible durante la guerra civil fue Andreu Nin. La experiencia en España fue tan decisiva que merece unas líneas más de lo que hemos dicho hasta ahora, ya que ésta cambiará la forma en que el autor percibe y piensa el socialismo, pasando desde la utopía socialista hacia la distopía que relata en *Rebelión* y en *1984*. Como el mismo autor relata en *Homenaje a Cataluña*, la experiencia de los “Hechos de Mayo” (a continuación se describen) y sobre todo la posterior represión contra el POUM, y las calumnias a las que fue sometido, le impactaron enormemente. De España, regresó un Orwell antiestalinista, en el que comenzaban a madurar las futuras claves de un antitotalitarismo militante que germinaría a lo largo de la década siguiente.⁸ Esa experiencia española explica afirmaciones tan rotundas como las siguientes:

El movimiento comunista en Europa Occidental empezó proponiéndose derribar violentamente el capitalismo y a los pocos años degeneró en un instrumento de

⁸Los textos directamente relacionados con su participación en la guerra civil española, incluido *Homenaje a Cataluña*, están disponibles en el libro *Orwell en España* (Barcelona: Tusquets, 2003).

la política extranjera comunista.⁹

Después de lo ocurrido en España, no puedo impedir el sentir que la Unión Soviética, Stalin, será hostil a cualquier país que esté haciendo la revolución. Se moverían en direcciones opuestas. Una revolución empieza con gran difusión de ideales de libertad, igualdad, etc. Luego va creciendo una oligarquía interesada en mantener sus privilegios como cualquier otra clase gobernante. Esta oligarquía a la fuerza tiene que ser hostil a las revoluciones de otros países, que inevitablemente despiertan otra vez ideas de libertad e igualdad.¹⁰

La guerra española y otros acontecimientos entre 1936 y 1937 hicieron inclinar la balanza y a partir de entonces supe con quién estaba. Cada línea de trabajo serio que he escrito desde 1936 ha sido escrita, directa o indirectamente, contra el totalitarismo y a favor del socialismo democrático, tal como yo lo entiendo.¹¹

El periódico del partido, *La Batalla*, fue uno de los pocos en atreverse a denunciar las purgas de Stalin contra viejos bolcheviques. Unas semanas después de iniciada la guerra civil, Nin se atrevió a afirmar lo siguiente: “En nombre del socialismo y de la clase obrera revolucionaria, protestamos contra el crimen monstruoso que acaba de perpetrarse en Moscú”. En la situación de gradual influencia de la Unión Soviética sobre el gobierno de la República y la presencia cada vez mayor de agentes estalinistas dispuestos a

extender la política de purgas de disidentes, la suerte de Nin y del POUM estaba echada. La ocasión propicia llegó con los llamados “Hechos de Mayo” de Barcelona en 1937 que Orwell, accidentalmente, tuvo ocasión de vivir como testigo directo. Esto lo transmitió, como hemos señalado, en *Homenaje a Cataluña*. Fuerzas de policía, comandadas por miembros comunistas del gobierno catalán, intentaron tomar el control por la fuerza del edificio de la Telefónica. Los anarquistas se resistieron y el POUM se puso a su lado ante lo que consideraron una provocación. La tensión derivó en sangrientos enfrentamientos por las calles de Barcelona durante cuatro días de mayo. El enfrentamiento entre autoritarios y libertarios se saldó con cientos de muertos. El POUM fue acusado por los comunistas – con falsedad deliberada – de haber instigado y provocado los hechos y se les acusó de colaboración con los fascistas y de simpatías pro-nazis. La situación fue resuelta con diversas medidas: cambios significativos en el gobierno de Madrid que reforzaron la influencia comunista, el secuestro, tortura y asesinato de Andreu Nin en una operación dirigida por agentes estalinistas, y la posterior ilegalización y persecución del POUM seguida de la detención de sus líderes más destacados.

Perplejo ante los acontecimientos que acababa de vivir en Barcelona y sin poder aún vaticinar sus consecuencias, Orwell decidió no abandonar a sus compañeros del POUM y se reincorporó a su posición en el frente de Aragón. A los pocos días, una bala enemiga le atravesó el cuello. Allí, convaleciente, presencié un conato de guerra civil dentro de la guerra civil: los enfrentamientos armados entre el ejército regular republicano (equipado por la Unión Soviética) y las milicias anarquista-trotskistas daban lugar a una auténtica purga al estilo soviético, y con-

⁹“Dentro de la ballena” [1940], incluido en *A mi manera* (Barcelona: Editorial Destino, 1976), p. 129.

¹⁰*Diario de guerra, 1940-1942* (Barcelona: Editorial Destino, 1984), p. 41.

¹¹“Por qué escribo” [1946], incluido en *A mi manera*, p. 355.

llevaron el desarme de las milicias. El comunismo ortodoxo era una forma de dictadura equiparable al nazismo, dos caras de una misma moneda que no hacían sino despojar a las clases trabajadoras. La manipulación informativa y propagandística obviaba los hechos de Barcelona como si no hubiesen existido, como si nada hubiera ocurrido. Esta alteración y manipulación de la realidad aparecerá recurrentemente en su *Rebelión en la granja* y en *1984*. Por ejemplo:

No alcanzaban a recordar. No había con qué comparar su vida presente, no tenían en qué basarse exceptuando las listas de cifras de Squealer que, invariablemente, demostraban que todo mejoraba más y más.¹²

Las estadísticas eran tan fantásticas en su versión original como en la rectificada. En la mayor parte de los casos, tenía que sacárselas el funcionario de su cabeza. Por ejemplo, las predicciones del Ministerio de la Abundancia calculaban la producción de botas para el trimestre venidero en ciento cuarenta y cinco millones de pares. Pues bien, la cantidad efectiva fue de sesenta y dos millones de pares. Es decir, la cantidad declarada oficialmente. Sin embargo, Winston, al modificar ahora la «predicción», rebajó la cantidad a cincuenta y siete millones, para que resultara posible la habitual declaración de que se había superado la producción. En todo caso, sesenta y dos millones no se acercaban a la verdad más que los cincuenta y siete millones o los ciento cuarenta y cinco. Lo más probable es que no se hubieran producido botas en absoluto. Nadie sabía en definitiva cuánto se había producido ni le importaba. Lo único de que se estaba seguro era de que cada trimestre se producían sobre el papel cantidades astronómicas de botas mientras que media

¹²*Rebelión en la granja* (Buenos Aires: Bureau Editor, 2000), p. 119.

población de Oceanía iba descalza.¹³

La mutabilidad del pasado es el eje del Ingsoc [siglas del partido gobernante en Oceanía]. Los acontecimientos pretéritos no tienen existencia objetiva, sostiene el Partido, sino que sobreviven sólo en los documentos y en las memorias de los hombres. El pasado es únicamente lo que digan los testimonios escritos y la memoria humana. Pero como quiera que el Partido controla por completo todos los documentos y también la mente de todos sus miembros, resulta que el pasado será lo que el Partido quiera que sea.¹⁴

Orwell regresó, convaleciente, a la capital catalana para reencontrarse con su esposa. La represión contra personas relacionadas con el POUM estaba en pleno apogeo. Pasaron unos pocos días en la semiclandestinidad hasta que consiguieron escapar y atravesar sigilosamente la frontera de Portbou para regresar, finalmente, a Inglaterra.

En plena Segunda Guerra Mundial (1941) Orwell se unió a la *British Broadcasting Corporation* (BBC) como productor en la sección de programas para el este de India. En 1943 dejó la BBC para convertirse en editor literario de *The Tribune*. Mientras Londres padecía los bombardeos de la Segunda Guerra, Orwell escribió *Rebelión en la granja* (1945).

En 1945, se trasladó a la isla de Jura, cerca de la costa escocesa, y permaneció allí durante 1946. Fue cuando comenzó a escribir *1984*. Parecería ser que el primer impulso para escribir *1984* lo tuvo Orwell viendo las consecuencias de la conferencia de Teherán (noviembre-diciembre de 1943) entre Churchill, Roosevelt y Stalin,

¹³*1984* (Montevideo: Colección Literaria Universal, 2005), p. 39.

¹⁴*Ibid.*, p. 164.

los líderes aliados de la Segunda Guerra Mundial. Bernard Crick ha escrito que cuando Orwell presenta la división del mundo en tres grandes bloques está cargando satíricamente contra “la arrogancia de las grandes potencias repartiéndose el mundo en Potsdam y Yalta como Papas medievales”.¹⁵ Fue en ese contexto que vislumbró un mundo dominado por un “equilibrio del terror” en el que no es difícil descubrir algo de lo que vino después: “El miedo inspirado por la bomba atómica y por otras armas futuras será tan grande que todo el mundo deberá de vigilar para que no sean empleadas. Esta me parece la peor de las posibilidades. Significaría la división del mundo entre dos o tres grandes super-Estados, incapaces de dominarse mutuamente e imposibles de transformar por revueltas internas. Según todas las probabilidades, tendrán una estructura jerárquica. Con una casta semi-divina arriba y una esclavitud total por debajo, y el aplastamiento de las libertades será peor que todo lo que el mundo ha conocido hasta ahora. En cada Estado, la psicología general requerida será mantenida por una ruptura completa con el mundo exterior, y por una guerra de ondas permanente contra los Estados rivales”.¹⁶ Esta idea está presente en *1984*:

La desintegración del mundo en tres grandes superestados fue un acontecimiento que pudo haber sido previsto – y que en realidad lo fue antes de mediar el siglo XX. Al ser absorbida Europa por Rusia y el Imperio Británico por los Estados Unidos, habían nacido ya en esencia dos de los tres poderes ahora existentes, Eurasia y Oceanía. El tercero, Asia Oriental, sólo surgió como unidad aparte después de otra década de confusa lucha.

¹⁵Bernard Crick, *George Orwell, une vie* (París: Balland, 1982), p. 159.

¹⁶Ibid.

Las fronteras entre los tres superestados son arbitrarias en algunas zonas y en otras fluctúan según los altibajos de la guerra, pero en general se atienen a líneas geográficas. Eurasia comprende toda la parte norte de la masa terrestre europea y asiática, desde Portugal hasta el Estrecho de Bering. Oceanía comprende las Américas, las islas del Atlántico, incluyendo a las Islas Británicas, Australasia y África meridional. Asia Oriental, potencia más pequeña que las otras y con una frontera occidental menos definida, abarca China y los países que se hallan al sur de ella, las islas del Japón y una amplia y fluctuante porción de Manchuria, Mongolia y el Tibet. Estos tres superestados, en una combinación o en otra, están en guerra permanente y llevan así veinticinco años. Sin embargo, ya no es la guerra aquella lucha desesperada y aniquiladora que era en las primeras décadas del siglo XX. Es una lucha por objetivos limitados entre combatientes incapaces de destruirse unos a otros, sin una causa material para luchar y que no se hallan divididos por diferencias ideológicas claras.

Aunque *Homenaje a Cataluña, Rebelión en la granja* y *1984* son tres obras maestras, no deberíamos reducir la obra de Orwell solo a esos títulos. Orwell fue, también, un excelente ensayista, probablemente uno de los mejores de su generación – como puso de manifiesto la publicación en 1968 de los cuatro tomos de *The Collected Essays* – y el autor de varias novelas interesantes que reflejaban su mirada crítica de la sociedad (*La marca, La hija del reverendo, ¡Venciste Rosemary!* y *Subir a por aire*) y de varios testimonios novelados bastante notables (*Sin blanca en París y en Londres* y *El camino de Wigan Pier*). Sus ensayos y correspondencia aún no han sido objeto de una publicación completa en castellano, aunque en la selección *A mi manera* se incluyen algunos de sus textos breves más importantes, entre ellos relatos tan magistrales como “El ahorcado”, “Matar a un elefan-

te” o “Cómo mueren los pobres”, referencias autobiográficas como “Por qué escribo” o “Así fueron aquellas alegrías” y ensayos políticos tan reveladores como “El león y el unicornio”.

George Orwell murió el 21 de enero de 1950 en Londres.

Utopía

Las obras que analizaremos a continuación, *1984* y *Rebelión en la granja*, son expresión de la propia crítica del autor a la realidad que percibe y que él mismo ha podido recoger a través de sus experiencias. Las mismas demuestran la denuncia del autor hacia el totalitarismo y su defensa de la libertad.

Entre ambos escritos existe, por varios motivos, una estrecha relación y en gran medida se complementan y completan, aunque el estilo literario entre una y otra sea divergente. En estas obras aparece la “conversión” política del autor. A lo largo de estas novelas encontramos la utopía en sentido positivo (el comienzo de *Rebelión*) y el aspecto negativo – para algunos la “distopía” o la “antiutopía”¹⁷ – expresada en la frustración, la impotencia, la degeneración de la revolución y de los

ideales que la acompañaron y la hicieron posible. El contrapunto que ofreció Orwell entre la etapa utópico-revolucionaria y su degeneración subsiguiente aparece con claridad en estas obras. “El ‘paraíso terrestre’ nunca ha podido ser realizado. Pero la idea no parece haber perecido nunca a pesar de la facilidad con que los hombres políticos de todos los colores la han podido destronar”.¹⁸ Como dijo su amigo Connolly sobre *Rebelión en la granja*: en definitiva “toda revolución es traicionada, ya que la violencia necesaria para su realización puede implicar una admiración por esta violencia, lo que facilita el abuso del poder”.¹⁹

Ahora bien, si fuera nuestra tarea analizar el proceso revolucionario que se encuentra especialmente representado en *Rebelión en la granja*, podríamos encontrar claramente las diferentes etapas y momentos por los que atraviesa una Revolución expresados en sus páginas: la preparatoria, la toma del poder, la etapa dogmática y radicalizada y, por último, la etapa Thermidor o de institucionalización – el momento en que comienza el otoño de la revolución y de los ideales revolucionarios. *1984*, por su parte, muestra la revolución ya institucionalizada. Este es el momento en que se hace presente con mayor fuerza la “distopía” orwelliana.

Entonces podemos preguntarnos: ¿cómo se degeneró la utopía? ¿En qué se transformó? ¿Qué pasó con los ideales, con la construcción de una sociedad justa y fraterna? Estas respuestas las encontramos en *Rebelión en la granja*, donde aparece una utopía (la Rebelión, el animalismo, los 7 mandamientos) expresada por el cerdo Mayor en su Discurso:

¹⁷Una distopía es lo opuesto a una utopía. Distopía es una obra en la que se describe una sociedad opresiva y cerrada sobre sí misma, generalmente bajo el control de un gobierno autoritario, pero que es presentada a los ciudadanos de a pie como una utopía. En resumen: la distopía es el peor de los mundos, la sumisión definitiva y absoluta, el sueño de todo gobernante hecho realidad, y será tanto más efectiva cuanto mayor grado de satisfacción produzca en el ciudadano (Julián Díez, ed., *Las 100 mejores novelas de ciencia ficción del siglo XX* [Madrid: La Factoría de Ideas, 2001]).

¹⁸Citado por Crick, op.cit., p. 188.

¹⁹Ibid.

“Ése es mi mensaje, camaradas: ¡Rebelión! Yo no sé cuándo vendrá esa rebelión; quizá dentro de una semana o dentro de cien años; pero sí sé, tan seguro como veo esta paja bajo mis patas, que tarde o temprano se hará justicia. ¡Fijad la vista en eso, camaradas, durante los pocos años que os quedan de vida! Y, sobre todo, transmitid mi mensaje a los que vengan después, para que las futuras generaciones puedan proseguir la lucha hasta alcanzar la victoria (...) Me resta poco que deciros. Simplemente insisto: recordad siempre vuestro deber de enemistad hacia el Hombre y su manera de ser. Todo lo que camine sobre dos pies es un enemigo. Lo que ande a cuatro patas, o tenga alas, es un amigo. Y recordad también que en la lucha contra el Hombre, no debemos llegar a parecernos a él. Aun cuando lo hayáis vencido, no adoptéis sus vicios. Ningún animal debe vivir en una casa, dormir en una cama, vestir ropas, beber alcohol, fumar tabaco, manejar dinero ni ocuparse del comercio. Todas las costumbres del Hombre son malas. Y, sobre todas las cosas, ningún animal debe tiranizar a sus semejantes. Débiles o fuertes, listos o ingenuos, todos somos hermanos. Ningún animal debe matar a otro animal. Todos los animales son iguales”.²⁰

Y posteriormente, la subsiguiente distopía:

Si ella pudiera expresar sus pensamientos, hubiera sido para decir que a eso no era a lo que aspiraban cuando emprendieron, años atrás, el derrocamiento de la raza humana. Aquellas escenas de terror y matanza no eran lo que ellos soñaron aquella noche cuando el Viejo Mayor, por primera vez, los incitó a rebelarse. Si ella misma hubiera concebido un cuadro del futuro, sería el de una sociedad de animales liberados del hambre y del látigo, todos iguales, cada uno trabajando de acuerdo con su capacidad, el fuerte pro-

tegiendo al débil, como ella protegiera con su pata delantera a aquellos patitos perdidos la noche del discurso de Mayor. En su lugar – ella no sabía por qué – habían llegado a un estado tal en el que nadie se atrevía a decir lo que pensaba, en el que perros feroces y gruñones merodeaban por doquier y donde uno tenía que ver cómo sus camaradas eran despedazados después de confesarse autores de crímenes horribles.²¹

En 1984 no encontramos estos dos momentos. La novela transcurre en un eterno callejón donde no hay luz que ilumine el principio ni el final del camino.

La intención de nuestras próximas líneas es dar cuenta cómo en las obras de Orwell analizadas van apareciendo los distintos elementos que describen y tienen en común las utopías políticas, a saber:

1. Agrario pastoril
2. Racionalista y planificada
3. Aislada y cerrada
4. Igualitarismo, abolición de las diferencias
5. Mesiánica
6. La “buena nueva”
7. Totalizadora y totalizante

A continuación, describimos brevemente a qué se refiere cada uno de los aspectos señalados y posteriormente haremos referencia a ellos trayendo algunos párrafos concretos de las obras del autor para dar cuenta de dónde y cómo encontramos los distintos aspectos de la utopía expresados en las obras que hemos elegido.

Agrario pastoril

Este elemento señala al hombre feliz y ocioso, al buen salvaje. Supone la no

²⁰*Rebelión en la granja*, pp. 27-29. En lo sucesivo, citaremos esta obra como RG.

²¹RG, p. 88.

existencia, la abolición de la propiedad privada. Un paraíso donde todo es de todos (o de unos pocos). La Granja es un símbolo explícitamente representativo de la vida agraria. Los 7 mandamientos del “animalismo” representan también esta idea. En 1984 Orwell escribe:

Winston observó el campo que los rodeaba y experimentó, poco a poco, la curiosa sensación de reconocer aquel lugar. Era tierra de pastos, con un sendero que la cruzaba y alguna pequeña elevación de cuando en cuando. En la valla, medio rota, que se veía al otro lado, se divisaban las ramas de unos olmos que se balanceaban con la brisa, y sus hojas se movían en densas masas como cabelleras femeninas. Seguramente por allí cerca, pero fuera de su vista, habría un arroyuelo.

– ¿No hay por aquí cerca un arroyo? – murmuró.

– Sí lo hay. Está al borde del terreno colindante con éste. Hay peces, muy grandes por cierto. Se puede verlos en las charcas que se forman bajo los sauces.

– Es el País Dorado ... casi – murmuró.

– ¿El País Dorado?²²

Los privilegiados se habían dado cuenta desde hacía bastante tiempo de que la base más segura para la oligarquía es el colectivismo. La riqueza y los privilegios se defienden más fácilmente cuando se poseen conjuntamente. *La llamada «abolición de la propiedad privada», que ocurrió a mediados de este siglo, quería decir que la propiedad iba a concentrarse en un número mucho menor de manos que anteriormente, pero con esta diferencia: que los nuevos dueños constituirían un grupo en vez de una masa de individuos.* Individualmente, ningún miembro del Partido posee nada, excepto insignificantes objetos de uso personal. Colectivamente, el Partido es el dueño de todo lo que hay en Oceanía, porque lo controla todo y dispone de los productos como

²²1984, p. 98.

mejor se le antoja.²³

Racionalismo, organización, orden, planificación

Esta característica señala la búsqueda de la armonía organizada. La necesidad de que todo esté ordenado y controlado. En este sentido, importa más la estructura que el individuo y hay una subordinación del individuo a las masas. En este contexto aparecen las liturgias secularizadas, los ritos. Además, todo puede y debe ser planificado hasta el detalle. Minuciosidad descriptiva. Hostilidad hacia la improvisación.

Los domingos no se trabajaba. El desayuno se tomaba una hora más tarde que de costumbre, y después tenía lugar una ceremonia que se cumplía todas las semanas sin excepción. Primero se izaba la bandera. (...) En “Bestias de Inglaterra” nosotros expresamos nuestras ansias por una sociedad mejor en el futuro. Pero esa sociedad ya ha sido establecida. Realmente esta canción ya no tiene objeto.²⁴

En 1984 aparece también el tema de los ritos y de las liturgias secularizadas:

Varios prisioneros eurasiáticos, culpables de crímenes de guerra, serían ahorcados en el parque aquella tarde, recordó Winston. Esto solía ocurrir una vez al mes y constituía un espectáculo popular. A los niños siempre les hacía gran ilusión asistir a él.

La telepantalla – no se sabe si para celebrar la victoria o para quitar el mal sabor del chocolate perdido – lanzó los acordes de “Oceanía, todo para ti”. Se suponía que todo el que escuchara el himno, aunque estuviera solo, tenía que escucharlo de pie.²⁵

²³1984, p.159. Las cursivas son nuestras.

²⁴RG, p. 45.

²⁵1984, p. 24.

En el sexto día de la Semana del Odio, después de los desfiles, discursos, gritos, cánticos, banderas, películas, figuras de cera, estruendo de trompetas y tambores, arrastrar de pies cansados, rechinar de tanques, zumbido de las escuadrillas aéreas, salvas de cañonazos ...²⁶

Las canciones, los desfiles, las pancartas, las excursiones colectivas, la instrucción militar infantil con fusiles de juguete, los slogans gritados por doquier, la adoración del Gran Hermano ... todo ello era para los niños un estupendo juego. Toda su ferocidad revertía hacia fuera, contra los enemigos del Estado, contra los extranjeros, los traidores, saboteadores y criminales del pensamiento ...²⁷

Aislada y cerrada

Resulta necesario para la preservación de la comunidad mantenerla alejada del mundo exterior, sin contacto. Es así que aparece la idea de Isla como representación de esta característica. En *1984*, el sistema político presentado por Orwell está encaminado a alienar al individuo, a hacerlo virtualmente incapaz de pensar por sí mismo. Es una sociedad cerrada sobre sí misma, que se presenta como la sociedad perfecta. Sólo aislando las influencias externas se podrá realizar el ideal del INGSOC. El exterior sólo puede ser malo.

Era totalmente necesario ocultar eso al mundo exterior.²⁸

Oceanía estaba en guerra con Asia Oriental; Oceanía había estado siempre en guerra con Asia Oriental. Una gran parte de la literatura política de aquellos cinco años quedaba anticuada, absolutamente

inservible. Documentos e informes de todas clases, periódicos, libros, folletos de propaganda, películas, bandas sonoras, fotografías ... todo ello tenía que ser rectificado a la velocidad del rayo. Aunque nunca se daban órdenes en estos casos, se sabía que los jefes de departamento deseaban que dentro de una semana no quedara en toda Oceanía ni una sola referencia a la guerra con Eurasia ni a la alianza con Asia Oriental.²⁹

Igualitarismo

Abolición de las (viejas) diferencias (y aparición de otras). El resultado de abolir las diferencias en los escritos de Orwell es que aparecen nuevas diferencias, más marcadas, más absolutas. Este punto representa el paso del igualitarismo utópico frente a la realidad concreta. Expresa la denuncia concreta del autor ante la aparición de nuevas aristocracias cuyos privilegios están basados en el poder.

Los cerdos en verdad no trabajaban, pero dirigían y supervisaban a los demás. A causa de sus conocimientos superiores, era natural que ellos asumieran el mando.³⁰

El misterio del destino de la leche se aclaró pronto: se mezclaba todos los días en la comida de los cerdos. Las primeras manzanas ya estaban madurando, y el césped de la huerta estaba cubierto de fruta caída de los árboles. Los animales creyeron, como cosa natural, que aquella fruta sería repartida equitativamente; un día, sin embargo, se dio la orden de que todas las manzanas caídas de los árboles debían ser recolectadas y llevadas al guarnés para consumo de los cerdos.³¹

²⁶1984, p. 26.

²⁷1984, p. 140.

²⁸RG, p. 80.

²⁹1984, p. 197.

³⁰RG, p. 43.

³¹RG, p. 48.

Fue más o menos en esa época cuando los cerdos, repentinamente, se mudaron a la casa de la granja y establecieron allí su residencia. De nuevo los animales creyeron recordar que en los primeros tiempos se había aprobado una resolución en contra de tal medida, y de nuevo Squealer hubo de convencerlos de que no era así. Resultaba absolutamente necesario, dijo él, que los cerdos, que eran el cerebro de la granja, dispusieran de un lugar tranquilo para trabajar.³²

– Vosotros habéis oído, camaradas – dijo –, que nosotros los cerdos dormimos ahora en las camas de la casa. ¿Y por qué no? No supondrías, seguramente, que hubo alguna vez una disposición contra las camas (...) No querréis privarnos de nuestro reposo, ¿verdad, camaradas? No nos querréis tan cansados como para no cumplir con nuestros deberes. Sin duda, ¿ninguno de vosotros deseará que vuelva Jones?³³

El invierno era tan frío como el anterior, y la comida aún más escasa. Nuevamente fueron reducidas todas las raciones, exceptuando las de los cerdos y las de los perros. “Una igualdad demasiado rígida en las raciones – explicó Squealer – sería contraria a los principios del Animalismo”.³⁴

En esa época, también se implantó la regla de que cuando un cerdo y cualquier otro animal se encontraran en el camino, el segundo debía hacerse a un lado; y asimismo que los cerdos, de cualquier categoría, iban a tener el privilegio de adornarse con cintas verdes en la cola, los domingos.³⁵

De algún modo parecía como si la granja se hubiera enriquecido sin enriquecer a los animales mismos; exceptuando, naturalmente, los cerdos y los perros.³⁶

“Todos los animales son iguales, pero algunos animales son más iguales que otros”.³⁷

En 1984 leemos muchas referencias sobre esta cuestión:

– Es café – murmuró Winston –, café de verdad.

– Es café del Partido Interior. ¡Un kilo! – dijo Julia.

– ¿Cómo te las arreglaste para conseguir todo esto?

– Son provisiones del Partido Interior. Esos cerdos no se privan de nada. Pero, claro está, los camareros, las criadas y la gente que los rodea cogen cosas de vez en cuando. Y mira, también te traigo un paquetito de té.³⁸

... desde el punto de vista de los nuevos grupos que estaban a punto de apoderarse del mando, no era ya la igualdad humana un ideal por el que convenía luchar, sino un peligro que había de ser evitado. En épocas más antiguas, cuando una sociedad justa y pacífica no era posible, resultaba muy fácil creer en ella. La idea de un paraíso terrenal en el que los hombres vivirían como hermanos, sin leyes y sin trabajo agotador, estuvo obsesionando a muchas imaginaciones durante miles de años. Y esta visión tuvo una cierta importancia incluso entre los grupos que de hecho se aprovecharon de cada cambio histórico.³⁹

³²RG, p. 74.

³³RG, p. 49.

³⁴RG, p. 106.

³⁵RG, p. 107.

³⁶RG, p. 118.

³⁷RG, p. 122.

³⁸1984, p. 69.

³⁹1984, p. 157.

La nueva aristocracia estaba formada en su mayoría por burócratas, hombres de ciencia, técnicos, organizadores sindicales, especialistas en propaganda, sociólogos, educadores, periodistas y políticos profesionales.⁴⁰

En este contexto de la desaparición de las diferencias se hace hincapié en la desaparición de la “familia” y en el control de natalidad. Estos son elementos que crean lazos, lealtades, en una sociedad donde la única lealtad posible es al líder y ningún otro lazo de unión es tolerable:

De pronto, tanto el niño como la niña empezaron a saltar en torno a él gritando: «¡Traidor!» «¡Criminal mental!», imitando la niña todos los movimientos de su hermano. Aquello producía un poco de miedo, algo así como los juegos de los cachorros de los tigres, cuando pensamos que pronto se convertirán en devoradores de hombres. Había una especie de ferocidad calculadora en la mirada del pequeño, un deseo evidente de darle un buen golpe a Winston, de hacerle daño de alguna manera, una convicción de ser ya casi lo suficientemente hombre para hacerlo. «¡Qué suerte que el niño no tenga en la mano más que una pistola de juguete!», pensó Winston.⁴¹

Con aquellos niños, pensó Winston, la desgraciada mujer debía de llevar una vida terrorífica. Dentro de uno o dos años sus propios hijos podían descubrir en ella algún indicio de herejía. Casi todos los niños de entonces eran horribles (...) Era casi normal que personas de más de treinta años les tuvieran un miedo visceral a sus hijos. Y con razón, pues apenas pasaba una semana sin que el *Times* publicara unas líneas describiendo cómo alguna viborilla – la denominación oficial era «heroico niño» – había denunciado a sus padres a la Policía del Pensamiento contán-

dole a ésta lo que había oído en casa.⁴²

Sistemáticamente socava la solidaridad de la familia y al mismo tiempo llama a su jefe supremo con un nombre que es una evocación de la lealtad familiar.⁴³

... no se permitía más diversiones que una hora diaria en el gimnasio y había hecho voto de soltería por creer que el matrimonio y el cuidado de una familia imposibilitaban dedicar las veinticuatro horas del día al cumplimiento del deber.⁴⁴

Ya no había amigos, sino camaradas.⁴⁵

La finalidad del Partido en este asunto no era sólo evitar que hombres y mujeres establecieran vínculos imposibles de controlar. Su objetivo verdadero y no declarado era quitarle todo placer al acto sexual. El enemigo no era tanto el amor como el erotismo, dentro del matrimonio y fuera de él. Todos los casamientos entre miembros del Partido tenían que ser aprobados por un Comité nombrado con este fin. Y – aunque al principio nunca fue establecido de un modo explícito – siempre se negaba el permiso si la pareja daba la impresión de hallarse físicamente enamorada. La única finalidad admitida en el matrimonio era engendrar hijos en beneficio del Partido.⁴⁶

Había incluso organizaciones como la Liga Juvenil Anti-Sex, que defendía la soltería absoluta para ambos sexos. Los hijos debían ser engendrados por inseminación artificial (“semart”, como se le llamaba en neolengua) y educados en instituciones públicas.⁴⁷

⁴²1984, p. 24.

⁴³1984, p. 166.

⁴⁴1984, p. 43.

⁴⁵1984, p. 44.

⁴⁶1984, p. 56.

⁴⁷1984, p. 56.

⁴⁰1984, p.158.

⁴¹1984, p. 24.

Las mujeres del Partido eran todas iguales. La castidad estaba tan arraigada en ellas como la lealtad al Partido. Por la educación que habían recibido en su infancia, por los juegos y las duchas de agua fría, por todas las estupideces que les metían en la cabeza, las conferencias, los desfiles, canciones, consignas y música marcial, les arrancaban todo sentimiento natural. La razón le decía que forzosamente habría excepciones, pero su corazón no lo creía. Todas ellas eran inalcanzables, como deseaba el Partido. Y lo que él quería, aún más que ser amado, era derruir aquel muro de estupidez aunque fuera una sola vez en su vida. El acto sexual, bien realizado, era una rebeldía. El deseo era un crimental.⁴⁸

– Querido, también yo he estado en la escuela. A las mayores de dieciséis años les dan conferencias sobre temas sexuales una vez al mes. Y luego, en el Movimiento Juvenil, no dejan de grabarle a una esas estupideces en la cabeza. En muchísimos casos da resultado. Claro que nunca se tiene la seguridad porque la gente es tan hipócrita – ... Y Julia se extendió sobre este asunto. Ella lo refería todo a su propia sexualidad. A diferencia de Winston, entendía perfectamente lo que el Partido se proponía con su puritanismo sexual. Lo más importante era que la represión sexual conducía a la histeria, lo cual era deseable ya que se podía transformar en una fiebre guerrera y en adoración del líder ...⁴⁹

Mesiánica

El Salvador. El Gran Hermano. ¿Quién hace posible la utopía, quién la concreta? El sabio, el genio, el todopoderoso, el líder, el Mesías. Este aspecto está presente en ambas obras del autor:

⁴⁸1984, p. 57.

⁴⁹1984, p. 104.

En el vértice de la pirámide está el Gran Hermano. *Éste es infalible y todopoderoso. Todo triunfo, todo descubrimiento científico, toda sabiduría, toda felicidad, toda virtud, se considera que procede directamente de su inspiración y de su poder (...)* En los tres [súper estados] existe la misma estructura piramidal, *idéntica adoración a un jefe semidivino*, la misma economía orientada hacia una guerra continua. De ahí que no sólo no puedan conquistarse mutuamente los tres súper estados, sino que no tendrían ventaja alguna si lo consiguieran.⁵⁰

La sociedad oceánica se apoya en definitiva sobre la creencia de que el Gran Hermano es omnipotente y que el Partido es infalible.⁵¹

Los gobernantes de un Estado como éste son absolutos como pudieran serlo los faraones o los césares.⁵²

Por aquellos días, Napoleón rara vez se presentaba en público; pasaba todo el tiempo dentro de la casa, cuyas puertas estaban custodiadas por canes de aspecto feroz. Cuando aparecía, era en forma ceremoniosa, con una escolta de seis perros que lo rodeaban de cerca y gruñían si alguien se aproximaba demasiado. Ya ni se le veía los domingos por la mañana, sino que daba sus órdenes por intermedio de algún otro cerdo, que generalmente era Squealer.⁵³

En abril, “Granja Animal” fue proclamada República, y se hizo necesario elegir un Presidente. Había un solo candidato: Napoleón, que resultó elegido por unanimidad.⁵⁴

⁵⁰1984, p. 152. Las cursivas son nuestras.

⁵¹1984, p. 163.

⁵²1984, p. 154.

⁵³RG, p. 81.

⁵⁴RG, p. 109.

Napoleón no era ya mencionado simplemente como “Napoleón”. Se le nombraba siempre en forma ceremoniosa como “nuestro Líder, camarada Napoleón”, y a los cerdos les gustaba inventar para él, títulos como “Padre de todos los animales”, “Terror de la humanidad”, “Protector del rebaño de ovejas”, “Amigo de los patitos” y otros por el estilo. En sus discursos, Squealer hablaba con lágrimas en los ojos, respecto a la sabiduría de Napoleón, la bondad de su corazón y el profundo amor que sentía por todos los animales en todas partes, y especialmente por las desdichadas bestias que aún vivían en la ignorancia y la esclavitud en otras granjas. Se había hecho habitual atribuir a Napoleón toda proeza afortunada y todo golpe de suerte. A menudo se oía que una gallina le decía a otra: “Bajo la dirección de nuestro Líder, camarada Napoleón, yo he puesto cinco huevos en seis días”, o dos vacas, mientras saboreaban el agua del bebedero, solían exclamar: “Gracias a nuestro Líder, camarada Napoleón, ¡qué rico sabor tiene esta agua!”⁵⁵

El sentimiento general de la granja estaba bien expresado en un poema titulado “Camarada Napoleón”, escrito por Minimus y que decía así:

¡Amigo de los desheredados! ¡Fuente de bienestar!

Señor de la pitanza, que mi alma enciendes cuando afortunado contemplo tu firme y segura mirada, cuál sol que deslumbra al cielo.

¡Oh, Camarada Napoleón! (...) ⁵⁶

La buena nueva

La esperanza, la promesa, la buena nueva la encontramos en *Rebelión en la granja*, pero no podemos afirmar que

⁵⁵RG, p. 92.

⁵⁶RG, p. 93.

haya una “buena nueva” en 1984. Más bien, de sus páginas no se desprende sino una visión del mundo donde la distopía se eterniza.

Estos párrafos son del discurso del cerdo Mayor al inicio de *Rebelión en la granja*:

Veamos, camaradas: ¿Cuál es la realidad de esta vida nuestra? Encarémonos con ella: nuestras vidas son tristes, fatigosas y cortas. Nacemos, nos suministran la comida necesaria para mantenernos y a aquellos de nosotros capaces de trabajar nos obligan a hacerlo hasta el último átomo de nuestras fuerzas; y en el preciso instante en que ya no servimos, nos matan con una crueldad espantosa. Ningún animal en Inglaterra conoce el significado de la felicidad o la holganza después de haber cumplido un año de edad. No hay animal libre en Inglaterra. La vida de un animal es sólo miseria y esclavitud; ésta es la pura verdad.

¿Por qué, entonces, continuamos en esta mísera condición? Porque los seres humanos nos arrebatan casi todo el fruto de nuestro trabajo. Ahí está, camaradas, la respuesta a todos nuestros problemas. Todo está explicado en una sola palabra: el Hombre. El hombre es el único enemigo real que tenemos. Haced desaparecer al hombre de la escena y la causa motivadora de nuestra hambre y exceso de trabajo será abolida para siempre.⁵⁷

Tarde o temprano llegará la hora en la que la tiranía del Hombre sea derrocada y las ubérrimas praderas de Inglaterra tan sólo por animales sean holladas. De nuestros hocicos serán proscritas las argollas, de nuestros lomos desaparecerán los arneses. Bocados y espuelas serán presas de la herrumbre y nunca más crueles látigos harán oír su restallar. Más ricos que la mente imaginar pudiera, el trigo, la cebada, la avena, el heno, el trébol, la alfalfa y

⁵⁷RG, p. 25.

la remolacha serán sólo nuestros el día señalado.⁵⁸

“Los Siete Mandamientos” y el “Animatismo” son también expresiones de esta Buena Nueva.

Totalizadora y totalizante

La sociedad ideal es aquella en la que se encuentran ordenados todos los aspectos de la vida cotidiana. Reglamento, disciplina. No se habla de individuo, sino de humanidad, de colectividad, de grupo. No hay “yo”, sino “nosotros”.

Aquí presentamos algunos párrafos específicos de 1984, pero los ritos y liturgias que hemos señalado anteriormente completan este panorama y este mundo de vida donde no se deja ningún resquicio sin ordenar.

Despiertos o dormidos, trabajando o comiendo, en casa o en la calle, en el baño o en la cama, no había escape. Nada era del individuo a no ser unos cuantos centímetros cúbicos dentro de su cráneo.⁵⁹

La telepantalla emitía en aquel instante un prolongado silbido que partía el tímpano y que continuaba en la misma nota treinta segundos. Eran las cero-siete-quinque, la hora de levantarse para los oficinistas.⁶⁰

Por primera vez en la Historia existía la posibilidad de forzar a los gobernados, no sólo a una completa obediencia a la voluntad del Estado, sino a la completa uniformidad de opinión.⁶¹

– ¡Grupo de treinta a cuarenta! – ladró una penetrante voz de mujer. – ¡Grupo de treinta a cuarenta! Ocupad vuestros sitios, por favor.

Winston se colocó de un salto a la vista de la telepantalla, en la cual había aparecido ya la imagen de una mujer más bien joven, musculosa y de facciones duras, vestida con una túnica y calzando sandalias de gimnasia.

– ¡Doblad y extended los brazos! – gritó. – ¡Contad a la vez que yo! ¡Uno, dos, tres, cuatro! ¡Uno, dos, tres, cuatro! ¡Vamos, camaradas, un poco de vida en lo que hacéis! ¡Uno, dos, tres, cuatro! ¡Uno, dos, tres, cuatro!⁶²

Las grandes «purgas» que afectaban a millares de personas, con procesos públicos de traidores y criminales del pensamiento que confesaban abyectamente sus crímenes para ser luego ejecutados, constituían espectáculos especiales que se daban sólo una vez cada dos años. Lo habitual era que las personas caídas en desgracia desapareciesen sencillamente y no se volviera a oír hablar de ellas. Nunca se tenía la menor noticia de lo que pudiera haberles ocurrido. En algunos casos, ni siquiera habían muerto.⁶³

Era la segunda vez en tres semanas que no había llegado a tiempo a una reunión del Centro Comunal, lo cual era muy peligroso ya que el número de asistencias al Centro era anotado cuidadosamente. En principio, un miembro del Partido no tenía tiempo libre y nunca estaba solo a no ser en la cama. Se suponía que, de no hallarse trabajando, comiendo, o durmiendo, estaría participando en algún recreo colectivo. Hacer algo que implicara una inclinación a la soledad, aunque sólo fuera dar un paseo, era siempre un poco peligroso. Había una palabra para ello en neolengua: vidapropia, es decir, indivi-

⁵⁸RG, p. 29.

⁵⁹1984, p. 27.

⁶⁰1984, p. 30.

⁶¹1984, p. 158.

⁶²1984, p. 31.

⁶³1984, p. 41.

dualismo y excentricidad.⁶⁴

Lo terrible era que el Partido había persuadido a la gente de que los simples impulsos y sentimientos de nada servían. Cuando se estaba bajo las garras del Partido, nada importaba lo que se sintiera o se dejara de sentir, lo que se hiciera o se dejara de hacer.⁶⁵

Con el desarrollo de la televisión y el adelanto técnico que hizo posible recibir y transmitir simultáneamente en el mismo aparato, terminó la vida privada. Todos los ciudadanos, o por lo menos todos aquellos ciudadanos que poseían la suficiente importancia para que mereciese la pena vigilarlos, podían ser tenidos durante las veinticuatro horas del día bajo la constante observación de la policía y rodeados sin cesar por la propaganda oficial, mientras que se les cortaba toda comunicación con el mundo exterior.⁶⁶

Todo miembro del Partido vive, desde su nacimiento hasta su muerte, vigilado por la Policía del Pensamiento. Incluso cuando está solo no puede tener la seguridad de hallarse efectivamente solo. Dondequiera que esté, dormido o despierto, trabajando o descansando, en el baño o en la cama, puede ser inspeccionado sin previo aviso y sin que él sepa que lo inspeccionan. Nada de lo que hace es indiferente para la Policía del Pensamiento. Sus amistades, sus distracciones, su conducta con su mujer y sus hijos, la expresión de su rostro cuando se encuentra solo, las palabras que murmura durmiendo, incluso los movimientos característicos de su cuerpo, son analizados escrupulosamente.⁶⁷

⁶⁴1984, p. 69.

⁶⁵1984, p. 128.

⁶⁶1984, p. 158.

⁶⁷1984, p. 162.

Conclusiones

Todo hombre es hijo de su tiempo, y Orwell está impregnado del espíritu de su época y de sus propias vivencias. Sus obras recorren su vida, denuncian la realidad que él percibe tal y como él la entiende. Su cosmovisión nos permite explicar el momento en que vive y cómo interpreta el mundo que lo rodea. Para fines de 1945 la guerra estaba recién ganada, la Unión Soviética había salvado la democracia en comunión con la democracia. Es por ello que, por momentos, Orwell creyó que la batalla estaba perdida, que de nada serviría denunciar el totalitarismo y sus abusos. Parecía que la Unión Soviética había formado una alianza *contra natura* con las potencias democráticas occidentales, con el único fin de silenciar la verdad, su verdad. El inicio de la Guerra Fría abrió paso a una lucha de bloques que conformó un panorama internacional inquietante: el fantasma de una guerra total acechaba y Orwell era un testigo privilegiado de estos hechos. El autor escribió en 1984:

Después de una década de guerras nacionales, guerras civiles, revoluciones y contrarrevoluciones en todas partes del mundo, surgieron el Ingsoc y sus rivales como teorías políticas inmovibles. Pero ya las habían anunciado los varios sistemas, generalmente llamados totalitarios, que aparecieron durante el segundo cuarto de siglo y se veía claramente el perfil que había de tener el mundo futuro. La nueva aristocracia estaba formada en su mayoría por burócratas, hombres de ciencia, técnicos, organizadores sindicales, especialistas en propaganda, sociólogos, educadores, periodistas y políticos profesionales. Esta gente, cuyo origen estaba en la clase media asalariada y en la capa superior de la clase obrera, había sido formada y agrupada por el mundo inhóspito de la industria monopolizada y el gobierno

centralizado.⁶⁸

En gran medida, sus experiencias personales trasuntan las páginas por él escritas. Su estancia en el colegio St. Cyprian, su trabajo en París, la decisión de incorporarse a las milicias del POUM en Barcelona, constituyen hechos que van dejando en el autor vivencias e imágenes que él nos transmitirá en sus obras, de manera más o menos explícita, en mayor o menor medida autobiográficas, según los casos. Ahora conocemos la trayectoria vital de George Orwell. Estamos al corriente de su desencanto con los partidos denominados obreros y socialistas. Conocemos también el tenor de sus experiencias en el frente aragonés y en Barcelona durante la guerra civil española. Este es el marco de *Homenaje a Cataluña*, de *Rebelión en la granja* y también de *1984*.

Hemos tratado de recorrer las páginas de estas dos obras de Orwell con la intención de encontrar la “utopía orwelliana”. Podemos decir en gran medida que a) muchos elementos que caracterizan a los escritos utópicos (léase, utopías políticas) están presentes en las obras de Orwell tal como hemos hecho referencia hasta aquí por medio de las citas a las que hemos acudido en cada caso. Sin embargo, b) no encontramos en el autor una visión positiva, una utopía que pretenda presentar un modelo de sociedad alternativo y realizable, no hay una propuesta de lo que debería ser. Los rasgos de las sociedades que describe en *Rebelión en la granja* y en *1984*, como formas de utopía política, están remarcando y haciendo hincapié en los aspectos negativos que él ve en la sociedad y en el mundo en que vive. En verdad, constituyen una denuncia de la realidad, un intento de rescatar al individuo de todo tipo de totalitarismo, de todo

tipo de masificación, de todo tipo de paternalismo benevolente. Es en este sentido que podemos decir que sus obras tienen un fuerte contenido político y un mensaje concreto.

La utopía de Orwell es una crítica a lo existente pero no una propuesta de lo que debería ser. Presenta más bien una visión descarnada de lo que es y de lo que puede ser (y también, podemos agregar, de lo que no es). Ciertamente es que la utopía en sentido negativo no opera como una guía ni como un faro, sino que lleva a la impotencia, a la frustración. Esto se refleja en ambas obras y la utopía se eterniza ... Esta característica es la que transita en las citas que hemos señalado, transmitiendo su propia visión de la “utopía” y denunciando por medio de sus obras la realidad de su tiempo o, dicho con otras palabras, el proceso por el cual se desvirtúan los ideales y aquello que en un primer momento constituye para muchos una causa por la cual sacrificarse termina en la implantación e implementación de nuevas arbitrariedades y los consiguientes abusos de poder que conlleva: “Todos los animales son iguales, pero algunos animales son más iguales que otros” nos dirá el autor hacia el final de *Rebelión en la granja*.⁶⁹ También es el caso de *1984*, donde Orwell nos presentó un futuro en el que una dictadura totalitaria interfería hasta tal punto en la vida privada de los ciudadanos que resultaba imposible escapar a su control.

Para concluir, recordemos una vez más que el objetivo de Orwell fue la denuncia del totalitarismo en todas sus formas y expresiones, pero especialmente, el soviético, con expresiones proféticas como en el caso del Gran Hermano. Orwell se instaló en estas líneas como un defen-

⁶⁸ *1984*, p. 158.

⁶⁹ RG, p. 122.

sor de la libertad, como un opositor a la deshumanización y masificación del individuo. Baste decir que Orwell no era un profeta, un visionario, sino un escritor preocupado y consternado. Orwell no intentaba *adivinar* el futuro, sino *evitar* un futuro posible mediante un alegato que sacudiese las conciencias de sus contemporáneos e indujese a la reflexión. El futuro previsto en *1984* resultaba terrible no por el hecho de que Orwell creyese que iba a tener lugar, sino porque temía que, si las cosas seguían así, podría llegar a suceder.